

LOS PAÍSES MILAGRO DEL COVID “Llegará el momento en que haya una enfermedad mortal en el aire... Necesitaremos estar preparados”, advirtió Barack Obama en 2014, en plena crisis del ébola. Cuatro años después se llevó a cabo en Washington el ‘Clade X’, un simulacro de la Universidad Johns Hopkins para establecer una respuesta estratégica ante una, entonces hipotética, epidemia. Y en octubre de 2019, el mismo centro calificaba a EEUU y Reino Unido como los mejor preparados para una pandemia, con Nueva Zelanda en los últimos puestos. Un año después del Covid-19, con 116 millones de infectados y más de 2,5 millones muertos –con EEUU a la cabeza del mundo y Reino Unido de Europa–, quizá la conclusión más acertada de los expertos antes de 2020 fue que “ninguno de los 195 países estudiados estaba preparado para una pandemia, ya ocurra de forma natural, intencional o accidental”. Sin embargo, el tiempo y los datos evidencian que, mientras la mayoría de países en Occidente recibe aún los coletazos de la tercera ola, otros sí han logrado defender parte de su ‘vieja normalidad’.

CHINA EL ORIGEN

WUHAN, ESPEJO INVERTIDO DE OCCIDENTE

Mientras medio mundo se confinaba, China anunciaba el control del virus y abría su economía

LUCAS DE LA CAL PEKÍN
CORRESPONSAL

Wuhan, 10 de marzo de 2020. Chu Yuan lleva 45 días encerrada en casa con sus padres. Está cabreada. No tolera bien la forzada terapia familiar. Pero se ha levantado por la mañana algo aliviada. Ha leído en las noticias que, por primera vez desde que comenzó la cuarentena, los casos diarios de contagios en su ciudad han bajado de la veintena. También se ha enterado de

que el presidente Xi Jinping acaba de aterrizar en Wuhan. Su primera visita desde que comenzó el brote.

«Que venga el presidente es buena noticia porque significa que la situación ya está controlada», dice Chu, una estudiante que reside en el distrito de Shekou, cerca del mercado de mariscos y animales salvajes señalado como la zona cero del coronavirus. «Además, ya no se oyen las ambulancias como antes y, desde hace dos semanas, en el



TAIWAN

PRECAUCIÓN, RAPIDEZ DE RESPUESTA Y DESPLIEGUE ANTICIPADO



TERESA ABURTO

«Entre Europa y Asia existe una situación nacional diferente, diferentes culturas y costumbres. Las políticas y medidas contra el Covid deben conformarse en función de los tiempos y lugares en cada país. Sin embargo, una movilización ágil, decisiones tajantes, llevar a cabo una buena ejecución, una justa y razonable distribución de los recursos y transparencia en las informaciones son los principios que pueden servir de referencia para otros países». El ministro de Salud de Taiwan, Chen Shih-chung, explica a EL MUNDO vía email cómo en un territorio de más de 23 millones de personas sólo se han registrado nueve fallecidos y menos de un millar de casos desde que se detectó el virus. Sin necesidad de confinamientos. Las claves: «Enfrentar la pandemia con precau-

ción, rapidez de respuesta y un despliegue avanzado y anticipado».

Pero el Covid-19 no es el primer virus al que plantan cara en Asia. «Haber combatido el SARS en 2003 nos ayudó para reaccionar con rapidez», reconoce Chen, que basa la estrategia del Gobierno de la presidenta Tsai Ing-wen el pasado año en tres pilares. El primero –y fundamental, dada su cercanía a China continental–, una «estrategia de estricto control de riesgo fronterizo» que exige a los viajeros PCR negativa y cuarentena individual. En segundo lugar, una «estrategia de prevención comunitaria» basada en el monitoreo de casos con el apoyo de alta tecnología y *big data* para llevar a cabo la administración y el rastreo, que además fija multas para quienes violen el aislamiento o la cuarentena. Con una de las mejores sanidades del mundo, el tercer pilar es, precisamente, «fortalecer el sistema de salud». «Potenciamos la capacidad de los hospitales para enfrentar la crisis, reforzamos los controles de contagio y aseguramos el suministro, producción y justa distribución de materiales».

A medio plazo, la meta es lograr la inmunidad vacunando al 65% de la población: «Hemos firmado compras de alrededor de 20 millones de dosis. Si todo va bien, 15 millones de habitantes pueden haber recibido al menos la primera antes de finales de febrero de 2022».

N. ZELANDA

‘COVID CERO’ Y ‘VIEJA NORMALIDAD’ EN LAS ANTÍPODAS



T. A.

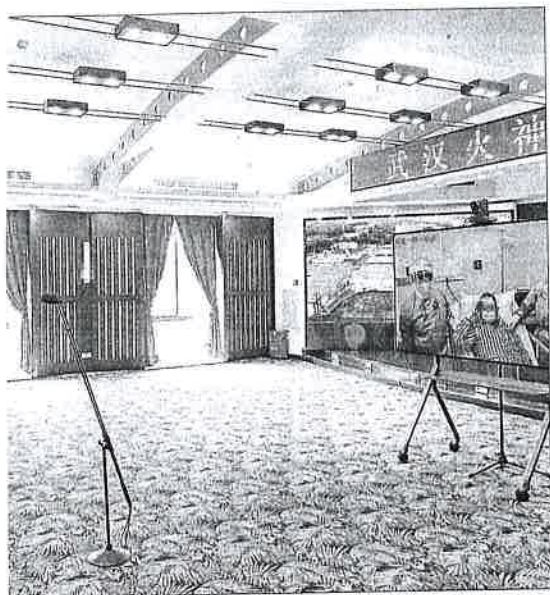
La llamada «estrategia Covid cero» adoptada en Oceanía se basa en la búsqueda de la eliminación del virus en vez de en la contención. Este enfoque permite reducir al mínimo la transmisión donde aparecen brotes, aplicando medidas muy contundentes pero de menor duración, y continuar con la normalidad en las zonas sin casos, preservando la economía.

«La evidencia sugiere que a los países que aspiran al coronavirus cero les va mucho mejor que a los que sólo intentan contenerlo», defiende el epidemiólogo Michael Baker, miembro de un amplio grupo de expertos que promueven la campaña Zero Covid, «para acabar con la pandemia», que pide la adopción mundial de esta estrategia con la que se puede contener el virus, «aún contando con los brotes puntuales».

Baker es además uno de los artífices de la respuesta del Gobierno de Jacinda Ardern en Nueva Zelanda. Con una población de cinco millones, 26 muertes y menos de 2.500 contagios, la nación oceánica es además el mejor país del mundo en el que vivir en tiempos de Covid (junto con Taiwan, Corea del Sur, Japón y Finlandia), según *ranking* de resiliencia publicado a finales de 2020 por Bloomberg, en base a índices sanitarios y socioeconómicos. México, en último lugar.

Nueva Zelanda decretó bloqueo total a finales de marzo de 2020, con apenas 100 casos. Tras una lenta desescalada que culminó en junio, y una vez libre del virus vinieron meses en los que desde las antípodas llegaban imágenes de la vieja normalidad. En las elecciones de octubre, los neozelandeses dieron a la *premier* el poder de gobernar en solitario, algo inédito en 24 años.

El ministro taiwanés Che Shih-chung advierte sin embargo que para lograr la eliminación o erradicación total a nivel mundial, «cada país necesita invertir grandes recursos y tiempo, y en el caso del Covid-19, se necesita el 60% de cobertura global de vacunación para lograr la efectividad de la inmunidad colectiva. Considerando las continuas variantes del virus los casos asintomáticos y que los países pobres no está adquiriendo las dosis de manera justa, es previsible que continúe propagándose».

7 DE
MARZO
DE 2021

chat que tenemos entre los vecinos de la comunidad nadie ha vuelto a avisar de algún nuevo positivo». La premonición de Chu se cumplió cuando, unas horas después, los labios escondidos bajo una mascarilla turquesa del presidente de China pronunciaron las esperadas palabras: «El coronavirus está prácticamente contenido».

Madrid, 10 de marzo de 2020. En su informe diario, el Ministerio de Sanidad notifica que, a nivel nacional, ya hay 1.622 contagiados y 35 muertos por Covid-19. En la capital son 782 los casos. Después va el País Vasco, con 195. La noticia en España en este martes de finales de invierno es que muchos colegios cierran sus puertas. Los españoles, más que de Wuhan, están pendientes de lo que ocurre en Italia.

«Ahora me arrepiento de haber ido a la manifestación del 8-M. Pero los que mandan en este país, que son los que en teoría tienen toda la información sanitaria, decían hace un par de días que la situación del virus estaba controla-

da. Ahora piden que no nos juntemos mucho en grandes grupos. No tiene ningún sentido, pero yo estoy muerta de miedo», cuenta Elena Sánchez, del madrileño barrio de Chamberí.

Cuatro días después, el presidente Pedro Sánchez anunciaría una medida inédita en España: el estado de alarma en todo el territorio. Mientras, en China, con la crisis del coronavirus controlada, comenzaba el efecto boomerang. Aquel sábado, los casos importados (siete) de otros países superaron por primera vez los contagios locales (cuatro) en el país asiático.

En Wuhan, bloqueada desde el 23 de enero, ya estaban cerrados los 16 hospitales de campaña que se habilitaron para atender a los infectados con síntomas leves. El 18 de marzo, tanto en el epicentro de la pandemia, como en su provincia, Hubei, después de dos meses en un estricto confinamiento, no se reportó ningún nuevo caso.

Aquellos días, la noticia en el gigante asiático fue que el Gobierno chino, con ayuda de las compañías tecnológicas, había desarrollado una aplicación para el móvil que dividía a los ciudadanos en colores, según su riesgo de infectar a otros. Si la persona formaba parte del grupo verde, podía moverse por su ciudad, incluso viajar por la provincia. Pero si su móvil le señalaba el amarillo o el rojo, seguía siendo una persona de riesgo, que había estado en contacto con casos positivos y debía seguir en cuarentena.

No fue hasta el 8 de abril cuando Wuhan puso fin a un bloqueo de 76 días.

Muchos en Europa se preguntaban cómo era posible que en el lugar donde todo comenzó la gente volviera a retomar sus vidas como si nada hubiera pasado. La receta wuhanesa se basó en una estricta cuarentena y en hacer pruebas de coronavirus en junio a sus 11 millones de habitantes.



COREA

EXPERIENCIA ANTERIOR Y TECNOLOGÍA PARA EVITAR EL BLOQUEO



Corea del Sur es otra de las naciones asiáticas que aprendió valiosas lecciones de virus anteriores. En 2015, el síndrome respiratorio de Oriente Próximo (MERS) desató un brote —causado por un solo visitante del extranjero— que dejó 36 muertos, 186 contagios y puso a miles en cuarentena. Gracias a esa experiencia, en 2020 los surcoreanos estaban ya familiarizados con las mascarillas, las campañas de test masivas y el uso de la tecnología para el rastreo y control de casos, a diferencia de Occidente.

El país registró el primer contagio el 20 de enero del pasado año. A finales de febrero tenía una media de 900 diarios, pero en pocas semanas y sin recurrir al confinamiento total los casos descendieron. Las únicas medidas decretadas fueron el cierre de colegios, par-

ques, gimnasios y la prohibición de grandes concentraciones.

El país comenzó a recuperar parte de su normalidad a finales de abril, después de celebrar las primeras elecciones nacionales del mundo en pandemia, con la participación más alta de su historia democrática. El partido gobernante se alzó con la victoria, en lo que se consideró además un plebiscito a la gestión de la crisis del presidente Moon Jae-In, elogiada a nivel mundial, con un balance de 1.632 fallecidos por Covid y más de 92.000 contagios en una población de más de 51 millones.

«Corea del Sur aplanó con éxito la curva en 20 días sin aplicar medidas draconianas», explica el Gobierno de Seúl en el manual *Aplanando la curva del Covid-19: la experiencia coreana*, publicado en mayo de 2020 con el objetivo de compartir con el resto del mundo las claves del éxito de la tecnología en su lucha contra el virus. De cara al proceso de vacunación, y aunque comenzó a inocular más tarde que los países europeos, el Ejecutivo del país con el ancho de banda más avanzado del mundo confía en que la inmunidad de grupo llegue el próximo otoño. «Los surcoreanos somos los maestros de la velocidad», dijo a la BBC el primer ministro surcoreano, Chung Sye-kyun, quien defendió el retraso de las vacunas ya que «permitió observar antes a otros países».

JAPÓN

'UN NUEVO ESTILO DE VIDA' PARA 'UN NUEVO TERRITORIO'



Más de 26 millones de japoneses tampoco han pasado por las amarguras del confinamiento en 2020. El Gobierno nipón ni siquiera dispone de medios legales para imponerlos. Pese a haberse valido también de su experiencia contra epidemias anteriores y a ser una de las naciones más desarrolladas de Asia, la isla no contaba con la capacidad para producir y realizar pruebas masivas, como Corea del Sur o Taiwan.

Por tanto, el Ejecutivo tuvo que apostar por un enfoque diferente al Covid cero: convivir con el virus logrando una baja transmisión que no interfiera con la actividad económica. «Vamos a aventurarnos en un nuevo territorio. Por lo tanto, necesitamos crear un nuevo estilo de vida. Necesitamos cambiar nuestra forma de pensar», dijo en mayo el entonces premier,

Shinzo Abe, que pidió el compromiso ciudadano en la adopción de medidas de protección individual.

La sociedad nipona, así como la taiwanesa, fue consciente desde el principio de la importancia de la autoprotección frente al Covid-19. Las autoridades sanitarias advirtieron en febrero (el primer contagio local se registró el 28 de enero) de que era contagioso entre personas incluso aparentemente sanas. El estado de emergencia sanitaria es la medida extraordinaria de la que se ha valido la administración del actual premier, Yoshihide Suga, para establecer restricciones, con el foco puesto sobre todo en los horarios de cierre de la restauración, donde según el Gobierno se produce el 60% de los nuevos contagios.

Japón no tiene cifras tan bajas como otros países milagro del ranking de Bloomberg (los fallecidos superan los 8.000 y los casos los 437.000), pero destaca por su capacidad para evitar decesos, aún con la población más envejecida del mundo. Se han elaborado varias teorías sobre esta baja mortalidad, incluso se consideró la posibilidad de una «inmunidad histórica». Los hechos son que los japoneses tienen la tasa más baja de enfermedad coronaria y obesidad del mundo desarrollado, que la mascarilla forma parte de su cultura desde hace un siglo y que la inversión en infraestructura sanitaria ya era una prioridad antes del Covid.

FINLANDIA

EL PAÍS MÁS FELIZ DEL PEOR AÑO QUE SE RECUERDA



En un año dominado por el coronavirus, el país declarado más feliz del mundo por tercer año consecutivo —según el Índice Mundial de la Felicidad de la ONU— es también considerado el mayor caso de éxito entre los países de Occidente.

Finlandia ha alcanzado de una forma discreta una tasa de infección más baja que la media europea y una de las inferiores en letalidad (menos de 800 muertos de una población de algo más de cinco millones). El Gobierno finlandés liderado por Sanna Marin —la premier más joven del mundo y que accedió al cargo en 2019, sólo un par de meses antes de que estallara la crisis del Covid—, se adelantó varias semanas a sus vecinos, al imponer un estricto confinamiento durante dos meses. En Fin-

landia han sabido capear la primera ola y más importante, y algo que ha resultado más difícil (sino imposible) en la mayoría del continente europeo, mantener baja la incidencia de nuevos casos.

Como en Asia y Oceanía, el cierre de fronteras y el estricto control durante las vacaciones de verano y Navidad resultó clave, pero también el hecho de que la sociedad nipona y la nórdica guarden ciertas similitudes en cuanto a cohesión y disciplina. Los finlandeses son además una sociedad digitalizada, por lo que adoptaron el teletrabajo y las clases online con más facilidad que en el sur de Europa, y la mitad de la población se ha descargado de la aplicación Corona Flash, mientras que en España la tasa de penetración social de Radar Covid es sólo del 17%.

La confianza depositada en las autoridades finlandesas para la gestión de la crisis el pasado año es —como ocurre en Nueva Zelanda— otra de las claves que destacan los expertos en cuanto a los buenos resultados del país. Además, los finlandeses son los más dispuestos de Europa a inmunizarse: un 77% de la población, frente al no del 12%, según una encuesta de Sigma Dos publicada el pasado enero. En el mismo periodo en España, el 67% de los ciudadanos se mostraba abierto a la vacuna.